

La organización del discurso en textos narrativos de jóvenes chiclayanos: el conector *entonces*

López Meirama Belén
(España)

Resumen

En la comunicación se propone analizar la presencia, muy abundante, de *entonces* en textos narrativos breves producidos por alumnos de ingreso de una universidad peruana. Para ello, ofrece en primer lugar una breve descripción de la partícula en sus empleos como adverbio temporal y como conector discursivo y, en segundo lugar, lleva a cabo un análisis comparativo de su utilización en relación con otros textos narrativos peruanos, tanto escritos como orales.

Este trabajo se inscribe en el marco de una investigación que, bajo el título *Diagnóstico de la competencia lingüística en la redacción de textos escritos en alumnos de ingreso de la Escuela Profesional de Derecho de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo*, estamos llevando a cabo entre esta universidad peruana y la Universidad de Santiago de Compostela, con el propósito de diagnosticar el nivel de desarrollo de las habilidades lingüísticas básicas en los jóvenes chiclayanos de reciente ingreso en los estudios superiores y así alcanzar el objetivo final de diseñar un curso que responda del modo más adecuado posible a sus necesidades. Para ello, elaboramos un corpus sistematizado, cuya base está compuesta por un conjunto de textos redactados por los estudiantes de primer curso que consisten en breves narraciones, elaboradas tras el visionado de un cortometraje de poco más de seis minutos de duración (*La Luna*, de Pixar).

Tras la codificación de la primera parte del corpus, compuesta por 38 textos, uno de los rasgos que más ha llamado nuestra atención ha sido el empleo de los conectores discursivos, profuso en cuanto al número de ocurrencias pero limitado en cuanto al número de formas diferentes. Entre todos ellos destaca *entonces*, presente en 16 de los textos (más del 40%), y en algunos con una frecuencia de aparición realmente llamativa (en uno de ellos, de apenas 241 palabras, se contabilizan 11 ocurrencias).

Mi propósito en este trabajo es ofrecer una descripción del uso que hacen los jóvenes peruanos de *entonces* en la organización del discurso narrativo y, hasta donde sea posible, apuntar una explicación verosímil de sus peculiaridades. Para ello, comenzaré revisando someramente los valores que se han destacado de este adverbio en la bibliografía, para, a continuación, realizar un análisis comparativo de los que adquiere en los textos de nuestro corpus, en relación con los encontrados en la narrativa peruana, a través de la novela *El héroe discreto*, de Vargas Llosa, y también con los detectados en la lengua oral del Perú, a través de los textos orales de este país que componen el corpus *CREA*.

La gramática del español ha caracterizado tradicionalmente *entonces* como un adverbio demostrativo con valor anafórico, que encaja en el sistema adverbial a través de su oposición con *ahora*. González García indica que esta oposición se ha vinculado a la más general 'actualidad'/ 'inactualidad' y afirma que en ella lo pertinente no es la anterioridad, posterioridad o simultaneidad, ya que en realidad los dos adverbios son formas de simultaneidad, «sino la inclusión o exclusión con respecto al momento de la

elocución» (González García, 1997, p. 298), razón por la cual la forma *entonces* «no solo se puede aplicar al pasado, sino también al futuro o a lo genérico» (*ibid.*). Además, el autor indica que:

Este *entonces* intemporal es el que evoluciona hasta convertirse en enlace ilativo: de un genérico *cuando llueve, entonces la tierra se moja* pasamos a un condicional casi sinónimo *si llueve, entonces la tierra se moja*, en el que el adverbio ya no remite anafóricamente a un momento ('en ese momento') sino a una premisa de la que se sigue una consecuencia ('en tal caso').

(González García, 1997, p. 299).

Hacer referencia a esta dualidad de valores (grosso modo, temporal/consecutivo) es prácticamente un lugar común en la bibliografía, desde la lexicografía hasta la gramática (véanse como ejemplo el *DRAE* o el *DEA*, de un lado, y la *GDLE* o la *NGLE*, de otro), pasando, por supuesto, por los trabajos dedicados a la organización informativa del texto y a los marcadores discursivos, que señalan que tales elementos, en general, se nutren de la clase de los adverbios, particularmente de los deícticos (entre otros muchos, pueden citarse Fuentes Rodríguez, 1987, 1996; García Izquierdo, 1998; Pons Bordería, 1998 o Portolés, 1998).

En las obras que ofrecen una descripción general de los marcadores discursivos, *entonces* se clasifica en el grupo de los conectores consecutivos (p.e., Portolés, 1998, 146) o en el de los consecutivos e ilativos (p.e., *NGLE*, 2009-2011, 2361), junto con *por tanto*, *por lo tanto*, *pues*, *así pues*, *en consecuencia*, etc. Si bien este valor se destaca en toda la bibliografía, los trabajos que ofrecen estudios más detallados del adverbio presentan también otros valores, que evidencian su versatilidad: para Martín Zorraquino y Portolés (1999), tal versatilidad es consecuencia de que el sentido consecutivo del marcador es débil, y señalan algunos contextos de aparición vetados a otros conectores: lo han documentado introduciendo por *pero* (*Huye de su casa y de su familia... Pero entonces no volverá*), en un segundo miembro que es una pregunta (*No se ve muy triste ni parece que la vida lo haya golpeado mucho ¿Para qué escribir, entonces, cosas tristes?*) y en la apódosis de una condicional, refiriéndose a la prótasis (*Si se aferrara a querer a otro..., entonces ¡ah!, le mato, me mato*) (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, 4108). También se hacen eco de su empleo en contextos dialógicos o, en palabras de Fuentes Rodríguez, «en el nivel interactivo entre dos intervenciones de hablantes distintos» (Fuentes Rodríguez, 1996, 40).

Esta autora afirma que *entonces* es el relacionante causativo más ampliamente usado y el preferido en el lenguaje coloquial, donde también se emplea como continuativo (*ibid.*). En su exposición, los enlaces continuativos se integran en el grupo de los 'Ordenadores de la materia discursiva' y entre ellos «hay unidades que han avanzado en el proceso de gramaticalización y se usan como meros enlaces de mantenimiento del discurso»: *bueno*, *pues*, *entonces*, *vamos*, *yo qué se, bien*, *ya te digo*, etc. (Fuentes Rodríguez, 1996, 56). Siguiendo en esta línea, Pons Bordería, en su trabajo sobre conectores en el registro informal de la lengua, muestra usos de *entonces* en los que se ha llegado a lo que él denomina la «conjuntivización total», en la que el valor conectivo del adverbio ya es inespecífico, cercano al valor copulativo de *y*. Dice el autor que en estos usos se pasa «de marcar la sucesión de hechos en el tiempo de la narración a marcar la sucesión de los fragmentos narrativos, de ser un elemento deíctico a indicar la deixis del relato» (Pons Bordería, 1998, 156).

Es fácil concluir que, como comenta García Izquierdo, «*entonces* adquiere distintos valores dependiendo de las condiciones contextuales y el tipo de registro utilizado» (García Izquierdo, 1998, 201), lo cual explica, en opinión de la autora, que no siempre sea fácil determinar ante qué valor estamos. Dejando a un lado por un momento esta observación, parece evidente que el tipo de texto puede ser determinante en relación con el empleo que se haga de esta forma, así que, dado que las redacciones que componen el corpus objeto de mi investigación son textos narrativos, la primera labor que habré de abordar será comprobar si el empleo de este adverbio es o no coincidente con el que podemos encontrar en otros textos narrativos peruanos.

Para ello, he decidido analizar la última novela editada por Vargas Llosa, *El héroe discreto*. En primer lugar, me he propuesto hacer una indagación de carácter exclusivamente cuantitativo, solo para constatar que, como ya he señalado, la presencia de *entonces* en las narraciones de nuestro corpus es muy superior a la esperable en este tipo de texto. Teniendo en cuenta que las redacciones alcanzan una media de casi 263 palabras por texto (suman 9983 palabras), el contraste lo he realizado seleccionando 16 fragmentos de la novela con una media de casi 246 palabras por texto (3934 palabras). He procurado que los fragmentos sean narraciones similares a las elaboradas por nuestros informantes: en unas y otras se describen, básicamente, actividades físicas, en las que los personajes se trasladan de un lugar a otro y realizan tareas de diverso tipo. Pues bien, en el corpus chiclayano he contabilizado 36 ocurrencias del adverbio, de modo que su empleo puede establecerse en una ocurrencia por cada 277,31 palabras, mientras que en los fragmentos de la novela solo he detectado 4, con un empleo que apenas llega a una ocurrencia por cada 983,50 palabras. Es decir que, proporcionalmente, el uso de *entonces* que hacen los jóvenes es 3,5 veces superior al contabilizado en los fragmentos de Vargas Llosa.

En segundo lugar, he querido comprobar si el valor o los valores detectado(s) en la muestra coincide(n) o no con los que pueden encontrarse en una obra literaria, perteneciente también a un registro formal. Para determinar tales valores, he escogido la caracterización que ofreció Cuervo en su diccionario (*DCR*, s.v. *entonces*), ya que en mi opinión esta caracterización es lo suficientemente completa y general como para dar cuenta de los diferentes usos que han sido ilustrados en la bibliografía. El filólogo colombiano hace mención de cuatro significados, agrupados y definidos del siguiente modo (los términos que empleo, inspirados en las definiciones, solo deben entenderse como etiquetas generales):

- 1a. Temporal: 'En ese o aquel tiempo, época u ocasión'. Adverbio de tiempo deíctico opuesto a *ahora*.
- 1b. Continuativo: «Su sentido temporal se difumina, hasta llegar prácticamente a perderse, sobre todo en textos de tipo narrativo, adquiriendo así una mera función de conjunción continuativa para indicar una sucesión de hechos» (*DCR*, s.v. *entonces*).
- 2a. Condicional: 'En ese caso, siendo eso así'. Se usa como adverbio de modo, que se refiere «a algo dicho anteriormente y que se siente como condición de lo que sigue» (*ibid.*).
- 2b. Consecutivo: 'Pues, así pues, por tanto'. Se usa como conjunción consecutiva.

El propio Cuervo indica que los valores 2a y 2b están muy próximos, de manera que no siempre es fácil distinguir entre el adverbio de modo y la conjunción consecutiva. Aun así, he intentado diferenciarlos en el análisis que he llevado a cabo, si

bien, como podremos comprobar, la diferencia se revela poco (o nada) relevante para los objetivos de este trabajo.

En la tabla 1 se muestran los valores que he adscrito a la forma *entonces* en cada una de sus ocurrencias en *El héroe discreto*. Simplificando algo las cosas, he diferenciado dos contextos de aparición, el dialógico y el narrativo:

	Temporal	Continuativo	Condicional	Consecutivo	Total
Narración	24		1	2	27
Diálogo	16	2	26	10	54

Tabla 1. Valores de entonces en *El héroe discreto*

El primer dato que llama la atención es la desigualdad cuantitativa entre narración y diálogo: mientras que la primera apenas aporta el 33,33% de las ocurrencias, en los fragmentos dialogados se contabiliza el 66,67%, en una diferencia proporcional de 1/2. El dato solo sería significativo si se ofreciese en relación con el peso que cada tipo de texto adquiere en la obra, cálculo que, dadas las limitaciones de este trabajo, no he podido llevar a cabo. En todo caso, la presencia del diálogo es particularmente alta en *El héroe discreto*, lo cual puede hasta cierto punto justificar la disimilitud, pero tal vez no explicarla, o no hacerlo totalmente. Al respecto, conviene recordar que este marcador, según manifiestan los autores que han trabajado sobre él, es muy habitual en el lenguaje coloquial y, como indica García Izquierdo (1998, 206), «probablemente, su especialización en usos cercanos al lenguaje coloquial ha favorecido su utilización en la lengua oral». Sabemos que, aun no perteneciendo al lenguaje oral, la parte dialogada de una novela pretende ser un trasunto del mismo, y los narradores más avezados, como el que nos ocupa, suelen echar mano de recursos y elementos característicos de la oralidad para hacer sus textos más verosímiles. El segundo dato que cabe comentar, a mi juicio más interesante que el anterior, es el de los distintos valores de adquiere *entonces* en cada tipo de texto: mientras que en los fragmentos narrativos esta unidad funciona básicamente como un adverbio temporal, en los dialogados se muestra mucho más dúctil, si bien destaca el uso condicional/consecutivo, que alcanza los dos tercios de las ocurrencias. Hay, finalmente, un tercer dato destacable: la presencia casi anecdótica del valor continuativo en la novela.

Como adverbio temporal, *entonces* suele desempeñar la función de complemento circunstancial, ya sea solo (ej. 1) o precedido de preposición (2). Con la preposición *de*, puede funcionar, a nivel frástico, como modificador de un elemento nominal (3). En todos estos casos actúa como un elemento deíctico, mientras que en otros contextos su valor es anafórico, ya que remite al segmento temporal del fragmento anterior, de modo que su significado puede parafrasearse por ‘Inmediatamente después’ o bien, si indica un acontecimiento simultáneo a otro, ‘En ese momento’ (4).

1. Gertrudis era hija de la dueña de El Algarrobo, una pensión baratita de la calle Ramón Castilla, en la zona que era *entonces* la más pobre del Chipe, donde se alojaban muchos camioneros.
2. Se había llevado tantos desengaños de chiquilla con sus primeros enamorados que, *desde entonces*, había tenido aventuras, algunas más largas que otras, algunas cortisísimas, pero en las que su corazón nunca participaba, sólo su cuerpo y su razón.
3. La pulpería de Lau estaba en los límites de la Piura *de entonces*, donde la ciudad y los arenales se tocaban, del lado de El Chipe.

4. El vehículo arrancó; con el zangoloteo se iba golpeando contra el suelo. *Entonces* se encogió y se quedó muda, pensando: «Voy a morir».

Es en contextos como los de (4) donde se ha podido generar, a juicio de no pocos investigadores, el valor consecutivo del adverbio: por ejemplo, Moya Corral (1981: 86) afirma que el sentido de inmediatez que aporta *entonces* —igual que *luego*— explica su empleo en la introducción de proposiciones consecutivas. De hecho, muchas veces resulta difícil discriminar entre el valor temporal y el consecutivo (*vid.* Moya Corral 1981, García Izquierdo 1998 o Martín Zorraquino y Portolés 1999) o, teniendo en cuenta lo que ya hemos comentado, entre el valor temporal y el condicional/consecutivo. De hecho, la mayor parte de los usos de *entonces* que he marcado como temporales corresponden a casos como los de los ejemplos (1-3), mientras que los usos del adverbio con valor anafórico solo los he integrado en este grupo en los casos en los que se conserva inequívocamente el significado temporal, aun cuando pueda interpretarse que este se combina con el condicional/consecutivo. Puede verse el contraste en los siguientes ejemplos, todos dialógicos: (5) lo he marcado como temporal; (6), como condicional y (7), como consecutivo:

5. —De repente lo vi, ahí, sentado a mi lado —dijo Fonchito, cabizbajo y respirando hondo—. Era él, no había la menor duda. Te lo juro, papá, ahí estaba: El señor Edilberto Torres. Le brillaban los ojos y, *entonces*, vi que le corrían unas lagrimitas por las mejillas.

6. —Tráele un vasito de agua al señor Yanaqué, Lituma —ordenó el capitán Silva al sargento con su sorna habitual—. No quiero que le de un soponcio, porque *entonces* nos acusarían de violar los derechos humanos de un respetable empresario de Piura.

7. Pero Luzbel, como se sabía tan bello, se envaneció, cometió el pecado de soberbia. Se sintió igual a Dios, nada menos. Imagínate. *Entonces*, Él lo castigó y, de ser el ángel de la luz, pasó a ser el príncipe de las tinieblas.

Frente a esta variedad, prácticamente todos los ejemplos del corpus chiclayano corresponden al mismo tipo de elemento: *entonces* suele emplearse con el significado de ‘En ese momento’, para indicar la sucesión de los acontecimientos (8); en ocasiones, la inmediatez de los mismos se refuerza con el empleo de otro elemento temporal (9). Como acabo de comentar, no es difícil que tal inmediatez propicie que unos acontecimientos se interpreten como consecuencia de los otros; al respecto, conviene recordar como hace Pons Bordería (1998), la máxima de Grice según la cual los acontecimientos tienden a narrarse en el orden en el que se produjeron según la secuencia causa → consecuencia. Hay algún caso de este tipo en el corpus (10), aunque también es posible encontrarlo como mero enlace, en un sentido que cabría interpretar como continuativo (11). Presento los ejemplos sin errores ortográficos:

8. Este niño estaba en una balsa con su padre y su abuelo. El niño imitaba la actitud de ambos; *entonces* salió la luna y el pequeño quedó muy sorprendido con la enorme esfera dorada que irradiaba luz.

9. Empieza cuando el niño va de expedición con unos señores de sombrero curioso y su punto de llegada era ir a la luna. *Entonces en eso* la luna aparece.

10. De repente el abuelo y el papá comienzan a discutir, *entonces* el niño comienza a barrer.

11. El niño estaba con una soga en su cintura, empieza a volar y ve muchas estrellas y se sorprende, *entonces* él coge un gancho y lo pone en las estrellas *entonces* una estrella se cayó el señor sube y el abuelo empieza a barrer igual el señor *entonces* los tres se ponen en medio de la luna y el niño coge las dos escobas, el señor y el abuelo discuten *entonces* una estrella baja fuerte dejaron un poco vacío en medio porque habían barrido, *entonces* el niño sube coge un martillo pequeño y va tocando donde puede golpear y *entonces* encuentra dónde y cuando lo hace salieron bastantes estrellas.

El valor detectado en (11) parece sugerir que el empleo de *entonces* por parte de los jóvenes estudiantes puede estar más cerca de las producciones orales del español peruano que de las escritas, habida cuenta, además, de que su uso es mucho más abundante en estos textos que en los 16 fragmentos narrativos extraídos de *El héroe discreto*, rasgo cuantitativo que también lo acerca a la lengua oral. Comprobar si esta interpretación es adecuada, pasa, obviamente, por una revisión del uso de *entonces* en textos orales peruanos. Los que he tenido a mi alcance son los que aporta el CREA, corpus en el que los textos orales peruanos contienen 151 ocurrencias de *entonces*. En la tabla 2 recojo los valores detectados:

	Temporal	Continuativo	Condicional	Consecutivo	Total
Narración	46	15	11	12	84
Diálogo	8	29	15	15	67

Tabla 2. Valores de *entonces* en CREA oral Perú.

Como puede observarse a través de la tabla, los valores condicional y consecutivo muestran bastante equilibrio en ambos tipos de texto; el valor temporal sigue dominando en los textos narrativos, aunque ahora con mucha mayor diferencia respecto al resto de valores, y, sobre todo, el valor continuativo destaca por su nutrida presencia en la lengua oral, particularmente en el diálogo.

No obstante, para los objetivos de este trabajo tan solo interesan los datos de los textos narrativos, pues queremos comprobar si las particularidades detectadas en sus producciones se explican porque los estudiantes reproducen en ellas los rasgos característicos de las narraciones orales, al menos en lo que atañe al uso de *entonces*. Al respecto, hay que confirmar si los valores temporales del adverbio detectados en los 46 casos del CREA son o no similares a los ejemplificados en (8-10). Pues bien, los ejemplos siguientes sirven para ilustrar que, por el contrario, están mucho más cerca de los detectados en la obra de Vargas Llosa (ejemplos 1 a 4): a través de (12) y (13) observamos que *entonces* ha sido empleado en ocasiones como complemento circunstancial, precedido o no de preposición; en (14) vemos que, en otras, se ha usado como modificador de un elemento nominal y, finalmente, a través de (15), comprobamos que también es posible detectar un valor consecutivo asociado al temporal.

12. Las doscientas mil toneladas anuales de producción azucarera se redujeron *entonces* a la mitad, obligando a sus propietarios a convertirse en Sociedad Anónima a fin de buscar la inversión privada.

13. Regresamos a Lima el cincuenta, y *desde entonces* la diplomacia quedó en la percha.

14. El *entonces* ministro de Educación era el general N.N.

15. Durante años las han estrangulado [las haciendas azucareras] con los precios y con la competencia y trayendo azúcar de Colombia, de donde sea, y cuando ya están bien caídas, cuando el trapiche gotea aceite, *entonces* ahí entran los privatizadores a decir: vamos a privatizar.

A la vista de estos datos, tal vez haya que concluir que los usos de *entonces* en los textos chichilayanos están más cerca del valor continuativo que del temporal, por lo que hay que revisar las ocurrencias así consideradas en el CREA. La lectura de los 15 textos contabilizados en las narraciones orales de este corpus con el marcador continuativo pone de manifiesto que en la lengua oral este se ha desprendido casi completamente del significado temporal, quedando, en palabras de Fuentes Rodríguez (1996, 69), en un mero apoyo del discurso o muletilla, como se ilustra en (16):

16. Organizaron un taller para que estas mujeres pudieran tener trabajo [...] Hacían las sábanas para una serie de clínicas, incluso en una época hacían los uniformes de las girl scouts. *Entonces* lo que hacían era todas estas señoras iban y daban horas de trabajo voluntario, cortando, y les enseñaban a estas mujeres a coser, y *entonces* distribuían trabajo y las mujercitas estas cosían allí en el en el [sic] taller.

El empleo de *entonces* en el corpus chichilayano, mucho menos versátil que el que detectamos en un novelista consagrado como Vargas Llosa, no se explica, por lo que parece, aludiendo a la influencia de la lengua oral sobre las producciones escritas de los jóvenes; tal vez pueda justificarse en la propia naturaleza de los textos, sencillas narraciones cortas que se limitan a relatar una sucesión de acontecimientos o actividades. Pero también es posible relacionar este empleo con la alarmante incompetencia que han demostrado estos estudiantes en la utilización de los signos de puntuación, herramientas indispensables para dar cohesión a los escritos. La ausencia de estos es proporcional a la presencia de elementos, en general de carácter adverbial, que manifiestan el progreso del relato: *en eso, luego, mientras, en ese instante, en ese momento...* En este sentido, algunos de los jóvenes, como el autor de (11), no parecen haber superado una etapa bastante temprana en el desarrollo de las estrategias usadas para relacionar eventos en las narraciones infantiles. El siguiente ejemplo, tomado del corpus KOINÉ, recoge un fragmento de una grabación realizada a un niño de apenas tres años de edad:

17. xxx y *entonses* xxx de los celditos y *entonses* vino el lobo feroz y sopló y sopló y *entonses* fue a (la) casita del ot(r)o celdito xxx y zoplaré y zoplaré.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

CREA = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Banco de datos [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>>.

DCR = Cuervo, R. J., 1886, 1893: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, tomos I y II. París. Continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo tomos I a VIII. Santafé de Bogotá, 1994.

DEA = SECO, M., O. ANDRÉS y G. RAMOS, 1999: *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.

DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001: *Diccionario de la lengua española*,

- Madrid, Espasa-Calpe. <<http://buscon.rae.es/draeI/>>.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C., 1987: *Enlaces extraracionales*, Sevilla, Alfar.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C., 1996: *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.
- GARCÍA IZQUIERDO, I., 1998: *Mecanismos de cohesión textual. Los conectores relativos en español*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I.
- GDLE = BOSQUE, I. y V. DEMONTE (eds.), 1999: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GONZÁLEZ GARCÍA, L., 1997: *El Adverbio en español*, A Coruña, Servicio de Publicacións da Universidade da Coruña.
- KOINÉ = *Exploración de capacidades metalingüísticas en el lenguaje infantil*. Área de Lingüística General, Universidad de Santiago de Compostela. <http://www.usc.es/koine/adquisic_corpus-es.html>
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J., 1999: «Los marcadores del discurso», en I. Bosque y V. demonte, (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, capítulo 63.
- MOYA CORRAL, J. A., 1981: «Notas de sintaxis femológica»: *Revista Española de Lingüística*, 11/1, 83-90.
- NGLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2009-2011: *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros.
- PONS BORDERÍA, S., 1998: *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, Anejo nº XXVII de *Cuadernos de Filología*, València, Universitat de València.
- PORTOLÉS, J., 1998: *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- VARGAS LLOSA, M., 2013: *El héroe discreto*, Madrid, Alfaguara.